

EL DIOS A QUIEN SIRVO

PARTE 3

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

19 de diciembre de 2018

Daniel 6: 16

¹⁶Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

En las prédicas pasadas hemos estudiado las maneras de servirle al Señor, las cuales no se refieren precisamente al servicio en el ministerio dentro de la iglesia; pero es necesario que entendamos que las varias maneras de servir, que hemos visto en las dos prédicas pasadas, deben ocurrir antes de que se lleve a cabo un servicio ministerial. Y quiero recordar la lista de estas maneras de servir que son previas, y que hemos estudiado en las dos prédicas anteriores:

- (1) Servir es adorar a Dios; es rendirle culto, glorificarlo en todo.
- (2) Servir a Dios es temerle.
- (3) Servir a Dios es creer en Él y obedecerle en todo.
- (4) Servir a Dios es ser santo.
- (5) Servir a Dios es confiar en Él.
- (6) Servir es ser esclavo de Cristo.

En este último punto vimos lo que significa ser esclavo; y te lo voy a recordar:

- (a) Un esclavo no se pertenece a sí mismo, sino que le pertenece a su amo y señor.
- (b) El esclavo no tiene una vida propia, sino que toda su vida le pertenece a su amo y señor.

Quiero ocuparme de cómo es servir al Señor en la obra, en el ministerio. Y ciertamente hemos predicado mucho sobre este tema aquí en Berea, pero el Señor quiere recordarnos otra vez las enseñanzas. Antes de ver algunos puntos de cómo se sirve al Señor, quiero mencionar dos requisitos más que se agregan a la lista de los seis puntos que mencione hace un momento:

- (7) Servir a Dios es asumir plenamente, de corazón y con los actos, que somos barro.

Cuando hablo de barro, quizá usted se remita al material del que nos hizo el Señor; y ciertamente así es; pero quiero que vaya más allá de la constitución química o material, pensemos en las características del barro:

- (a) El barro está en la tierra, es decir en lo más bajo; y por lo tanto es pisado por los que caminan sobre él, aunque a muchos por no decir a nadie, le gusta caminar por el barro; el lugar del barro es tan bajo que se puede encontrar en el fondo de ríos y lagos, así como en el subsuelo.

Creo que el Señor nos está diciendo algo importante con esto de habernos hecho de barro. ¿De dónde viene la jactancia del ser humano que no conoce a

Dios, si siendo de barro, un material tan de poca valía, se atreve a levantarse contra el Dios vivo negándolo y negando su Palabra? Y quiero hacer otra pregunta, ¿cómo puede jactarse o tener orgullo, altivez, soberbia, una persona nacida de nuevo, si fue hecha de barro?, ¿acaso se le olvidó de qué material nos hizo el Señor?, ¿se le olvidó que es barro y que el barro está en lo más bajo, en la tierra y aun en el subsuelo? Meditemos sobre esto. Lo que el Señor nos está diciendo es que así como barro que somos, estemos humillados, que seamos humildes, sin exigir nada, sin pedir nada, porque lo máspreciado ya nos lo ha dado el Señor y es la salvación; el gozo de la salvación es más que suficiente; y este gozo de la salvación es el gozo de la venida de Cristo en el Arrebatamiento que ya está a la puerta, es el gozo de la comunión con Cristo quien nos garantiza nuestra partida con Él, es el gozo del Espíritu Santo quien es las arras de nuestra herencia, para que la obtengamos el día que suene la trompeta. El Espíritu Santo es el sello que nos muestra como hijos de Dios, es la garantía para que seamos resucitados y glorificados. ¿Quieres algún gozo más? ¿codicias algo más? Mira la historia de los obreros de la viña; quiero que leamos toda la parábola en Mateo 20: 1-16:

¹ Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

² Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

³ Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados;

⁴ y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

⁵ Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

⁶ Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

⁷ Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

⁸ Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

⁹ Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

¹⁰ Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

¹¹ Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

¹² diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

¹³ Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

¹⁴ Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

¹⁵ ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

¹⁶ Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Hermanos, yo quiero interpretar este denario como un símbolo de la salvación.

El señor de la viña es el Señor Jesucristo quien nos ha dado un regalo, no una paga, sino un regalo que es la salvación, la perla de gran precio, y no es por obras, no es por trabajo, sino que la salvación es por gracia. El Señor es quien ha hecho todo para consumar la obra de salvación con su muerte y resurrección, obra en favor nuestro; y quiero decirte que así tú hayas llegado al evangelio hace 5, 10, 20 años o más y hayas trabajado mucho en la obra del ministerio, esto no te agrega nada más al REGALO de la salvación, al denario, porque ha sido el Señor el que ha hecho todo.

De tal manera que recibe el precioso regalo de la salvación el que se convirtió ayer, como el que se convirtió hace mucho tiempo; este regalo de la salvación es el máspreciado, el hecho de tener entrada a la Nueva Jerusalén, a la presencia del Dios vivo por la eternidad. Cuando perdemos de vista este gozo, y este regalo por gracia, entonces nos volvemos como los obreros que fueron llamados a la viña desde la mañana, porque acogieron la envidia en sus corazones, empezaron a murmurar creyendo que eran mejores que los demás

y que habían trabajado más. Pero el Señor de la viña les dijo que les estaba dando lo justo. Quiero que vea hermano cómo a todos el señor de la viña les dijo que **les daría lo justo**, lo cual, si aplicamos a lo que aquí estamos planteando, significa que Jesús, como Señor de la viña, es quien da la justificación, quien nos declara justos delante del Padre; que no es nuestra justicia, sino la del Cristo vivo.

Ahora, quiero que note también que el señor de la viña dijo que: “¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” (Mt 20: 15); la salvación le pertenece a Dios, pues es el autor de ella, y Él es quien la da, no por obras para que nadie se gloríe.

Hermanos, hermanas, no nos volvamos como estos obreros que fueron a la viña en la mañana, codiciando, envidiando, murmurando, diciendo: “pero sí yo tengo más tiempo de estar en el evangelio, si yo tengo más tiempo de estar en la iglesia, si yo he estado más cerca del pastor que ningún otro, si yo he hecho muchas cosas en la iglesia, y ahora me tienen aquí relegado, olvidado, no me están dando lo que merezco”; y tantas otra cosas más que el viejo hombre y la vieja mujer empiezan a vociferar, y el mismo diablo habla de esta manera. Cuando se empieza a hacer esto, a murmurar y a reclamarle al Señor recordándole lo que supuestamente hemos hecho en lo cual le hemos demostrado el amor y el servicio, estamos pecando, ¡porque siervos inútiles somos! No hemos hecho nada, porque todo lo ha hecho Dios, el Padre, el Cristo vivo y el Espíritu Santo de Dios.

Hermano, hermana, si tú has caído en esta trampa del diablo y de tu carne, en la que cayó el obrero que fue a la viña en la mañana, hoy el Señor te dice que recuerdes que eres barro, que sigues siendo barro, que el barro está en los lugares bajos, incluso en el subsuelo para recordarte que debes humillarte; el Señor te dice que regreses a valorar el denario que recibiste por gracia y misericordia, que te goces en la salvación, que te goces en el Arrebatamiento de la iglesia, que te goces en el Espíritu Santo, que te goces en la comunión con tus hermanos. El Señor te dice que te olvides de creer que mereces algo más, porque no merecemos nada, ni siquiera la salvación. Pero es la gracia y el amor de Dios sobre nuestras vidas. Veamos una segunda característica del barro:

(b) El barro es algo que no queremos tocar, porque se asocia a lo sucio, lo vil, lo menospreciado.

Justamente, una forma de barro es el fango; es el barro glutinoso que se forma cuando el agua permanece detenida sobre una superficie de tierra. Te pregunto: ¿Esto te recuerda algo? Pues te voy a recordar el pasaje de 1 de Corintios 1: 27-29:

²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

¿Qué está diciendo el Señor con esto? Quiero recordarte el contexto: Pablo está hablando de los poderes mundanos, de lo que el mundo considera

precioso, excelso como la sabiduría del mundo, la alcurnia, la nobleza de la familia, el apellido, por ejemplo; y también Pablo habla de los poderosos los cuales se pueden referir no solo a los que tienen poder político, o dinero, sino también a los que poseen talentos en cualquier área del saber o de los oficios. Pero el Señor está diciendo que nada de esto sirve cuando estamos en el Señor, cuando llegamos al evangelio, porque es al vil, al menospreciado, al débil, al que no se le ha olvidado su condición de barro, este es el que es elegido por el Señor en su obra.

Si has creído que lo que trajiste del mundo en cuanto a talentos, etc. ha sido útil en el evangelio y que por eso el Señor te llamó a su obra, déjame decirte que estás equivocado. Lo que acabamos de leer en 1 de Corintios 1: 27 y 28, dice que estás equivocado, porque el Señor tiene que vaciar todo eso que trajimos del mundo, incluso los talentos deben ser reformados, pues forman parte del barro.

Hermanos, dentro de la obra que hace el alfarero con el barro, también están los talentos, las obras que hacíamos antes, las habilidades, todo, todo, debe ser trabajado por el alfarero, por el Cristo vivo. Y la prueba de esto es que tú puedes armar una predica o una enseñanza o una alabanza y llevarlas a cabo, pero sin el Espíritu Santo de Dios todo esto resulta hueco, sin sentido, sin fuego, es un címbalo que retiñe y un metal que resuena; y para que el Espíritu Santo pueda obrar, la vasija debe recordar que está hecha de barro, debe recordar que el dueño puede romperla si le place, debe recordar el material frágil del que está hecha, pues ciertamente lo que realmente obra con poder

es lo que está dentro de la vasija y es la gloria y el poder de Dios. Leamos 2 de Corintios 4: 7-10:

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

⁸ que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;

⁹ perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¿Ya entendiste?, te pregunto. Mira cómo dice Pablo que lo que debemos llevar es la muerte de Jesús. ¿Qué quieres llevar entonces?, ¿tu suficiencia, tus talentos?, ¿tu habilidad para predicar, para enseñar?, ¿tu capacidad para hacer muchas, muchas cosas?, ¿tu orgullo, tu altivez, tu vanagloria?; ¿qué quieres llevar?, te pregunta el Señor en esta hora. O quieres llevar tu humillación, tu humildad, tu debilidad, tu gozo de ser salvo, tu corazón lleno del gozo de la gracia, el amor y la misericordia que fueron derramadas sobre ti.

¿De qué está llena tu vasija?, te pregunta el Señor en esta hora. ¿Tu vasija está llena de rabia, de ira contra el pastor o el siervo-líder del ministerio, porque es instrumento del Señor para que seas moldeado?; ¿tu vasija está llena de murmuración contra tu pastor o el siervo-líder?; ¿tu vasija está llena de inconformismos como el obrero que fue a la viña en la mañana?; ¿está llena de vituperios, de impaciencia, porque no dices que no te tienen en cuenta, porque dices que no te dejan hacer lo que tienes en el corazón? Medita hoy sobre esto.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). El Dios a quien sirvo: Parte 3. Iglesia Cristiana Berea (Personería Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica me ocuparé de cómo es servir al Señor en la obra, en el ministerio.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/uwiVbZ0LXZA>